

Capítulo 13: Entre poner en descrédito e informar de forma fidedigna: sobre el papel de los medios de comunicación en respuesta a la crisis de los abusos sexuales en la Iglesia católica polaca

Konrad Glombik

La respuesta a la crisis de los abusos sexuales en la Iglesia católica sigue una serie de normas generales y se ve influida por las características específicas de cada región. En Polonia, la crisis de los abusos sexuales ha estado históricamente contextualizada por la situación de la Iglesia bajo el régimen comunista tras la Segunda Guerra Mundial, por el carácter popular de dicha institución y por sus fuertes interpretaciones jerárquicas y cléricales. La crisis de los abusos sexuales es un tema permanente en los medios de comunicación y a menudo se presenta sin rodeos, dando la impresión de que la Iglesia debería ser puesta en la picota para su castigo y humillación. Por otra parte, los medios pueden contribuir de manera importante a detectar los abusos sexuales en la Iglesia católica polaca.

En este artículo, analizo el papel de los medios de información en respuesta a la crisis de los abusos sexuales en la Iglesia católica en Polonia. En primer lugar, se presenta el problema del descrédito que recibe la Iglesia en los medios. A continuación, exploró la contribución de las informaciones fidedignas de estos medios. Las dos formas de tratar el problema en los medios informativos identifican las reacciones de la Iglesia y han repercutido en su posición en la sociedad polaca. Las dos formas suponen un reto para la Iglesia católica a la hora de buscar la manera correcta de responder a los problemas reales. También es un reto identificar el papel de los medios de comunicación y las responsabilidades que tienen en esta cuestión.

El descrédito de la Iglesia por parte de los medios de comunicación

En un principio, el trato y la reacción de la Iglesia católica en Polonia en relación con la crisis de los abusos sexuales tenían como principal objetivo proteger la imagen de la Iglesia y su posición en la sociedad. El debate estuvo dominado por la retórica sobre los abusos sexuales en las Iglesias de los países occidentales de Europa y el silencio sobre los casos de Polonia, mientras que en la práctica los sacerdotes culpables eran trasladados a otras parroquias o a otros lugares de servicio. El problema de los clérigos que cometieron abusos sexuales contra menores, los procedimientos que emprendieron los obispos y superiores, sus reacciones ante este problema y sus relaciones con las víctimas al principio de esta crisis eran un tema tabú en la Iglesia católica de Polonia¹.

Como consecuencia del trato dispensado por la Iglesia a esta crisis y de sus reacciones ante ella, los medios de comunicación empezaron a describir casos de abusos sexuales de clérigos contra menores y el modo en que los obispos y superiores abordaban los procedimientos. Uno de los casos más famosos fue el del arzobispo polaco Józef Wesołowski, que fue nuncio en la República Dominicana, entre otros lugares. Fue sancionado por el Vaticano y su posición modificada al estado laical². Todos los casos de pedofilia por parte de clérigos polacos se asociaron a la estrategia de la Iglesia de proteger a la institución, una estrategia que era crítica con la postura adoptada por los medios informativos liberales.

Como contrarréplica, las autoridades eclesiásticas afirmaron que dichos medios pretendían destruir la Iglesia y desacreditar su impacto en la sociedad polaca y la herencia de san Juan Pablo II. Algunas de las

¹ Adam Źak, *Wierzchołek góry lodowej. Kościół i pedofilia* (Cracovia: Wydawnictwo Apostolstwa Modlitwy, 2019), 13–24.

² Paulina Guzik, «An Unfinished Story of Conversion: Clerical Sexual Abuse in Poland. A Communications Case Study on Betrayal, Healing and Trust Recovery», *Church, Communication and Culture* 5, núm. 3 (2020): 427–428; «Józef Wesołowski», *Wikipedia Wolna encyklopedia*, 4 de enero de 2022, es.wikipedia.org/wiki/J%C3%BCzef_Weso%C5%82owski.

declaraciones de obispos y clérigos al respecto revelan esta opinión. Por ejemplo, uno de ellos afirma que hay otras «cuestiones más graves», mientras que otro desvía la culpa diciendo que «un niño se apega a la otra persona, la busca, pues solo se siente perdido, e incluso hace que esta se involucre». Estas escandalosas declaraciones atestiguan la ignorancia de los representantes de la Iglesia frente a la percepción de las víctimas³.

Los periodistas y la sociedad se indignaron ante la falta de reacción y la total inactividad de los obispos y superiores polacos frente a los abusos sexuales contra menores cometidos por clérigos, la ocultación y el encubrimiento de los casos de violencia sexual contra menores, el desconocimiento de los efectos en los niños y la falta de protección de los mismos. Los medios de comunicación se convirtieron en el hilo conductor de todo el proceso de sacar a la luz los casos de abusos sexuales y criticar las decisiones de los responsables eclesiásticos en los casos de pedofilia. El problema de la pedofilia entre clérigos se hizo cada vez más presente en todos los medios informativos, hasta el punto de que el modo en que se informaba de los abusos sexuales en los medios polacos hacía pensar que los clérigos eran el único grupo que cometía abusos contra menores⁴. Además, los casos relacionados con la pedofilia cometida por clérigos aparecían constantemente en los canales de información. Esta recurrencia, unilateralidad y forma de presentación acabaron por crear la impresión de que la pedofilia solo existe en la Iglesia católica. Los casos de abusos sexuales en otros grupos sociales y en otras profesiones no se presentaban en público de forma coherente, incluso cuando algunos medios defendieron al director de cine polaco, Roman Polański, acusado de abusos sexuales contra un menor⁵. Este contexto de descrédito por parte de los medios de comunicación contrasta con la respuesta de la Iglesia católica en Polonia a

³ Józef Kloch y Monika M. Przybysz, «Medialny przekaz problematyki pedofilii w Kościele katolickim w Polsce», *Sympozjum* 18, núm. 2 (2014): 94–98.

⁴ Marian Machinek, *Nowy tęczowy świat. Próba diagnozy* (Pelplin: Bernardinum, 2021), 166–167.

⁵ Kloch y Przybysz, «Medialny przekaz problematyki pedofilii», 102-103; Machinek, *Nowy tęczowy świat*, 168–169.

la crisis de los abusos sexuales.

En los medios informativos católicos se habla cada vez más del problema de los abusos sexuales cléricas. Sin embargo, los medios de la Iglesia no suelen difundir información sobre las historias locales de abusos a menores y se limitan a comunicar las declaraciones pontificias y a dar información general sobre los problemas en otros países. Los medios católicos tienden a centrarse en acontecimientos que dan a conocer el papel y la actividad que desempeña la Iglesia en la protección de la infancia. La narrativa de los medios católicos está dominada por textos sobre sacerdotes que se sienten injustamente atacados y luchan por entender por qué son ellos los sospechosos de tanta maldad, habida cuenta de que en otras profesiones se dan muchos más casos de abusos sexuales contra menores que en la Iglesia⁶.

La falta de una visión pluridimensional en relación con los abusos sexuales y la información manipulada que aparece en los medios de comunicación, los cuales solo muestran casos de pedofilia en el clero, no sirve para proteger a los niños y, a su vez, refuerza el mito de que todos los sacerdotes son pedófilos. Los casos de abusos sexuales descritos por los medios no protegen la privacidad de los niños y los exponen sistemáticamente a descripciones gráficas de actos pedófilos. Un ejemplo de esta violación de la ética periodística es el artículo titulado «Los querubines del padre Jack»⁷, que contiene suficientes datos identificativos de los menores como para que los niños y sus allegados puedan ser fácilmente identificados. El autor de este trabajo citó fragmentos de testimonios íntimos y mensajes de texto de las víctimas y del agresor, lo que significa que los niños pueden leer los detalles particulares del caso, tal y como se describen en las publicaciones de los medios informativos⁸. Muchos informes de los medios contenían errores objetivos y conclusiones

⁶ Ewa Kusz, «Kościele—jaki jesteś? Kryzys Kościoła w świetle skandalu wykorzystania seksualnego», en *Kryzys w świecie. Kryzys w Kościele*, ed. M. Lis (Opole: Redakcja Wydawnictw Wydziału Teologicznego Uniwersytetu Opolskiego, 2020), 102.

⁷ Helena Kowalik, «Cherubinki księdza Jacka», *Wprost* 41 (2013): 26–30.

⁸ Kloch y Przybysz, «Medialny przekaz problematyki pedofilii», 103–104.

no autorizadas, lo que fomentó en la opinión pública ideas equivocadas sobre la magnitud de los abusos sexuales a menores por parte de clérigos en Polonia, especialmente en lo relativo al alcance actual del problema. Muchos medios no mencionaban que la mayoría de las acusaciones de abusos sexuales a menores se referían a incidentes ocurridos, por término medio, hace treinta años⁹.

Por otra parte, la presentación unilateral de los abusos sexuales a menores en los medios de comunicación polacos omite en gran medida las iniciativas y actividades de la Iglesia católica en Polonia dirigidas a combatir los actos abusivos. La mayoría de estas iniciativas son similares a las sugerencias realizadas por el episcopado polaco a partir de 2009: el nombramiento de un coordinador para la protección de los menores, cursos de formación para clérigos y seminaristas, y un cambio de estrategia por parte de la Iglesia católica en Polonia¹⁰. Los medios de comunicación católicos se han ocupado sobre todo de estas cuestiones, mientras que los medios públicos y liberales se han hecho eco de estas iniciativas de forma limitada y crítica. Además, las noticias públicas se centran en los casos reales y en los juicios penales de los sacerdotes que permitieron los abusos sexuales a menores¹¹. La desproporcionalidad, la forma casi exclusivamente negativa en que los medios de información polacos presentan los abusos sexuales a menores por parte de clérigos católicos y la omisión de noticias sobre las actividades e iniciativas de la Iglesia católica contra estos actos delictivos evidencian cómo los medios de comunicación polacos ponen a la Iglesia en la picota. No obstante, esta caracterización no agota el papel de los medios en la Iglesia polaca, los cuales también han desempeñado un rol importante a la hora de destapar el mal de los abusos sexuales clericales.

⁹ Wojciech Sadlon y Sławomir Nowotny, «How to Study Child Sexual Abuse Within the Institutional Framework? The Experience of the Catholic Church in Poland», *The Person and the Challenges* 12, núm. 1 (2022): 113.

¹⁰ Para más información sobre las medidas que ha adoptado la Iglesia en Polonia para combatir los abusos clericales a menores, véase Marcin Przeciszewski, «Counteracting Sexual Abuse in the Catholic Church: The System in Poland», *The Person and the Challenges* 12, núm. 1 (2022): 137–159.

¹¹ Kloch y Przybysz, «Medialny przekaz problematyki pedofilii», 104–107.

Los medios de comunicación como reveladores de la verdad sobre la crisis de los abusos en la Iglesia católica

Cualquier examen crítico de los medios de comunicación polacos y su papel en la detección de casos de abusos sexuales a menores en la Iglesia no debe omitir la contribución de los mismos a luchar contra los actos delictivos cometidos por clérigos sobre menores y a denunciar las actuaciones encubiertas de obispos y superiores. La mayoría de los casos de abusos sexuales que los medios abordaron y presentaron se resolvieron en última instancia mediante una sentencia de un tribunal civil. La mayoría de estos casos incluían el proceso eclesiástico por parte de las diócesis y la Congregación para la Doctrina de la Fe. Algunos obispos polacos fueron acusados de ocultar casos de abuso sexual clerical y fueron sancionados por el Vaticano con diversas penas, como la jubilación impuesta, la obligación de prestar apoyo económico a la Fundación de San José—que ayuda a las víctimas de dichos abusos—la prohibición de participar en celebraciones públicas y, en un caso, la prohibición de ser enterrado en una catedral¹².

Un elemento crucial a la hora de abordar el problema de los abusos sexuales a menores en Polonia fue el rodaje de tres populares películas sobre dicho tema, para las cuales se contó con el apoyo de los medios de comunicación. La película de 2018 *Kler (Clero)*, dirigida por Wojciech Smarzowski, se centra en clérigos que fueron tanto autores como víctimas de abusos sexuales a menores. La película presenta una historia ficticia con un estilo burlón, periodístico y moralista, y retrata a la Iglesia católica en Polonia como una comunidad sucia, inmoral y superficial que carece de toda espiritualidad o de Dios. Otros dos largometrajes, a saber, el documental de 2019 *Tylko nie mów nikomu (No se lo digas a nadie)* y el documental de 2020 *Zabawa w chowanego (El juego del escondite)*, ambos dirigidos por Tomasz Sekielski y su hermano, muestran a las víctimas y a los autores de abusos sexuales clericales, y acusan a determinados obispos

¹² Machinek, *Nowy tczowy świat*, 160.

polacos de cometer errores y delitos ocultos¹³.

Algunos católicos polacos consideraron estas películas como parte de los ataques contra la Iglesia, los obispos y los clérigos. Sin embargo, en una declaración oficial de los obispos polacos, las películas se citaron como inspiración para cambiar la estrategia y el enfoque de la Iglesia a la hora de abordar el problema. Los obispos polacos admitieron que la protección de los niños—y no la protección de la institución—debía guiar las actividades contra los abusos sexuales cometidos por clérigos¹⁴. En la carta a los fieles *Sensibilidad y Responsabilidad* de mayo del 2019, los obispos escribieron:

Muchos de nosotros hemos visto la película «No se lo digas a nadie». Este documental se ocupa sobre todo de las relaciones escandalosas de personas adultas y de cómo la infancia es tratada por los clérigos. Contiene ejemplos de falta de sensibilidad, del pecado de negligencia y de la desconfianza hacia las víctimas, lo que como consecuencia protegía a los agresores. El hecho de que la película aceptara la perspectiva de los agredidos hizo que todos tomaran conciencia de la magnitud de su sufrimiento. Cualquiera que sea sensible hacia tantas personas agredidas siente dolor, sensibilidad y tristeza ante su sufrimiento. Damos las gracias a todos los que han tenido el valor de hablar de su sufrimiento. Somos conscientes de que no hay palabras capaces de compensar el daño que han soportado. Admitimos que, como pastores de la Iglesia, no hicimos todo lo que pudimos para evitar tales daños. [...] Todos, clérigos y laicos como comunidad, debemos crear un espacio adecuado para devolver a los agraviados, en la medida de lo posible, una vida normal y restablecer la confianza en los sacerdotes y obispos¹⁵.

En este contexto, las principales revistas de opinión semanales polacas en

¹³ Marek Lis, «Sexual Abuse of Minors by Clergy in Cinematography: Unrecognized Signs of the Times», *The Person and the Challenges* 12, núm. 1 (2022): 299-300; Guzik, «An Unfinished Story of Conversion», 434–437, 441–442.

¹⁴ Guzik, «An Unfinished Story of Conversion», 442–445.

¹⁵ Conferencia Episcopal Polaca, «Wrażliwość i odpowiedzialność. Słowo biskupów do wiernych w związku z problemem skandali seksualnych z udziałem duchownych», *Opoka*, 22 de mayo de 2019, opoka.org.pl/biblioteka/W/WE/kep/dowiernych_22052019.html.

los años 2018 y 2019 escribieron sobre el problema de los abusos sexuales a menores en la Iglesia católica desde la perspectiva de personas concretas (es decir, el papa, los obispos, las víctimas y los abusadores). En las revistas liberales de izquierda, los obispos y los superiores se presentaban principalmente como personas que no reaccionaban ante los casos de abusos cléricales. Esta prensa polaca escribía más a menudo sobre las acciones negativas de los representantes de las élites eclesiásticas que sobre la actividad delictiva del clero, que seguramente habría sido desconocida para el público. Por otro lado, el semanario conservador de derechas *W Sieci* no quiso juzgar las acciones de los obispos y superiores para con los autores de los delitos. Menospreció la sinceridad de Smarzowski y Sekielski, argumentando que sus películas incluyen ataques narrativos contra la Iglesia católica. En particular, las revistas conservadoras de derechas acusaron a los creadores de la película *No se lo digas a nadie* de omitir el hecho de que el Servicio de Seguridad del Gobierno comunista cooperaba con clérigos pedófilos. En años anteriores, las revistas liberales de izquierda utilizaron los casos de pedofilia cometidos por clérigos para crear un relato sobre la Iglesia católica vista como una institución que esconde a los pedófilos dentro de su estructura y oculta la magnitud de los abusos¹⁶.

Aun cuando estas películas y documentales polacos no tienen en cuenta todas las dimensiones del problema ni inspiran una reflexión más amplia sobre la Iglesia y su estructura, hemos de reconocer la buena intención de los guionistas al tratar de poner de relieve los casos de abusos en la Iglesia, en contraste con los obispos, superiores, clérigos y laicos polacos que guardaron silencio ante este mal. Por ello, merece la pena entablar un diálogo con los escritores que tratan a la Iglesia de forma tan seria y crítica. La Iglesia debería reconocer la voz de los medios de comunicación como un reflejo de la historia bíblica de la burra de Balaam (Nm. 22,21-34), en la que la burra rescata al hombre de Dios, que es sordo a las advertencias de Dios y ciego a los peligros del castigo. La Iglesia católica debe escuchar de

¹⁶ Rafał Leśniczak, «Personalizacja wizerunku medialnego instytucjonalnego Kościoła katolickiego w kontekście nadużyć niektórych duchownych wobec nieletnich. Analiza polskich tygodników opinii (2018–2019)», *Studia medioznawcze* 21, núm. 2 (2020): 564–566.

forma crítica, creativa y definitiva las voces que hablan sobre la fe en los medios de comunicación, en la medida en que estos transmiten verdades sobre la Iglesia. Las noticias «incómodas» pueden convertirse en un *locus theologicus* para la Iglesia y en un signo de los tiempos que lleve a la reflexión y a la fidelidad al Evangelio. Los medios informativos no cristianos pueden incitar a la Iglesia a hacer examen de conciencia y a recordar la advertencia que Jesús dirigió a los que hacen tropezar a los pequeños (Mt. 18,6). De este modo, las voces de los medios seculares pueden servir como herramientas en la prevención de los abusos sexuales contra menores y dar la oportunidad de hablar a las personas agredidas¹⁷.

Retos para una reflexión teológica pertinente

En junio de 2019, tras el estreno de las películas de Smarzowski y Sekielski, unas encuestas recogieron datos sobre la reacción del público ante las noticias sobre casos de pedofilia clerical en Polonia. Según esta investigación, la mayoría de los encuestados hizo una valoración crítica de la postura de la Iglesia católica al respecto. La mitad sostuvo que la reacción de la Iglesia fue incorrecta e insuficiente. La mayoría opinó que la Iglesia subestimaba más que sobreestimaba la magnitud de los casos de pedofilia. Para la mayoría era inverosímil la idea de que los medios de comunicación atacan activamente a la Iglesia católica. La mayoría de los encuestados apoyó la limitación de la actividad de los clérigos que cometan abusos sexuales contra menores, incluida la expulsión del sacerdocio. La mayoría apoyó la creación de una comisión estatal que examine los casos de pedofilia en todos los ámbitos y no solo en la Iglesia católica. En contraste con la mayoría, los encuestados que tenían una orientación política más de derechas y practicaban su religión con más regularidad expresaron opiniones más favorables a la Iglesia católica¹⁸.

¹⁷ Marek Lis, «Sexual Abuse of Minors by Clergy in Cinematography», 305–306.

¹⁸ Centrum Badania Opinii Społecznej, «Komunikat z badań. Reakcje opinii publicznej na informacje o przypadkach pedofilii wśród księży», ed. Antoni Głowacki, julio de 2019, www.cbos.pl/SPISKOM.POL/2019/K_088_19.PDF.

La opinión pública espera de la jerarquía eclesiástica mucho más que simples garantías verbales. Así lo revela el análisis de Rafał Leśniczak sobre la eficacia de las comunicaciones de los obispos polacos en la situación de crisis y sobre la revelación de casos de abusos sexuales cometidos por algunos clérigos. Si bien los obispos polacos han expresado su arrepentimiento y han pedido perdón a los laicos por el mal causado por los clérigos, la sociedad trata de responsabilizar a los superiores eclesiásticos por ocultar a los autores de estos delitos. Aunque los obispos polacos han informado acerca del estado de la organización de la Iglesia basándose en datos numéricos reales, una comunicación eficaz exige precisar la magnitud real del problema de la pedofilia clerical e identificar formas para castigar a los agresores y formas para ayudar a las víctimas de abusos sexuales. Las declaraciones generales de los obispos son insuficientes para que la opinión pública acepte las medidas adoptadas. La investigación sobre la opinión pública muestra que las declaraciones de los obispos no contribuyen a construir una imagen positiva de la Iglesia católica y no cumplen las condiciones de una comunicación eficaz en medio de una crisis¹⁹.

La crisis actual de la Iglesia católica en Polonia—tan bien descrita por los medios de comunicación y tan imprecisamente percibida por los líderes eclesiásticos—es un reto importante para la teología y para la Iglesia católica. El primer problema tiene que ver con la identidad de la Iglesia en vista de lo que se ha descubierto; el otro problema se refiere a lo que la Iglesia podría llegar a ser cuando dejara de encubrir y minimizar el hecho de que niños y jóvenes sufrieron daños a manos de personas que deberían haberles protegido.

En cuanto a la identidad de la Iglesia, podemos observar que ha perdido su función como defensora de la fe en Dios y se ha convertido en un «aparato político» cuya reacción inicial ante la crisis de los abusos sexuales a menores fue tratar de mantener el *statu quo*. El problema es la falta de

¹⁹ Rafał Leśniczak, «Komunikowanie polskich biskupów w kontekście kryzysu pedofilii. W trosce o zasady skutecznej komunikacji», *Kultura—Media—Teologia* 42 (2020): 70.

atención a todas las personas: a las víctimas, a las personas cercanas, a la comunidad de creyentes y a las personas que cometieron los actos delictivos. Los responsables eclesiales no piensan en ocultar el mal sino en proteger el sacerdocio, de manera que el problema no se identifica tanto con las malas acciones sino más bien con saber de ellas, lo que daña la imagen de la institución y del sacerdocio. En esta mentalidad no cabe la preocupación por la persona agraviada ni por su dignidad. En su lugar, la prioridad es la institución en cuanto «aparato político», que ha de funcionar correctamente, mantener su influencia y gozar del reconocimiento de la opinión pública.

Con esta estrategia, la Iglesia deja de actuar como comunidad de pecadores redimidos con la sangre del Cordero y busca convertirse en una institución que funcione bien. Este método utilitarista de afrontar la crisis de los abusos sexuales a menores se basa en el supuesto de que, si admitimos errores y equivocaciones²⁰, lo perderemos todo, y determina así la actitud de la Iglesia hacia los medios de comunicación como sujeto hostil que pretende destruir una institución importante.

El papel de los medios en la crisis de los abusos sexuales en la Iglesia católica debería limitarse a informar sobre los casos perpetrados por clérigos o los actos de negligencia cometidos por los obispos y superiores. Sin embargo, la respuesta a la crisis es asunto de la Iglesia. En este sentido, es muy importante crear sistemas eficaces de ayuda y protección a la infancia, aunque esto sea solo una cara de la moneda. Ese esfuerzo puede ser suficiente para la Iglesia entendida como institución, pero no lo es para la Iglesia entendida como comunidad de fe para la que «la humanidad es el camino».

En la Iglesia de Polonia, hay algunos lugares donde se resta importancia al problema e incluso se niega. En algunas diócesis y comunidades religiosas

²⁰ Kusz, «Kościoły—jaki jesteś?», 99-101. Para más información sobre la estructura de la Iglesia católica y los abusos sexuales a menores por parte de clérigos, véase Andrej Saje, «Abusi sessuali e spirituali nella Chiesa Cattolica. Dilemmi e questioni aperte», *Studia Teologiczno-Historyczne Śląska Opolskiego* 40, núm. 2 (2020): 69–85.

y pastorales del país donde existe una formación bien organizada, se aplican estrategias de prevención y se atiende a las víctimas. Debido a la historia de Polonia y a su condición cultural, la estrategia de la Iglesia polaca de proteger la institución es fuerte, pero la visión de la Iglesia como comunidad de fe y como pueblo de Dios se está debilitando²¹. Por consiguiente, la visión de la Iglesia que existe en Polonia idealiza al clérigo como una «persona ungida» que tiene una posición de autoridad indiscutible. La necesidad de superar diversas formas de clericalismo dificulta la reforma y aumenta el riesgo de abusos sexuales contra menores²².

La respuesta a los casos de abusos sexuales clericales contra menores en la Iglesia católica en Polonia se encuentra en la fase de «pánico moral». La atención que prestaron los medios de comunicación a los abusos sexuales en la Iglesia y la insuficiente respuesta de los líderes eclesiásticos provocaron que la responsabilidad se trasladara a otros, lo que llevó a buscar una respuesta rápida. Esta estrategia favorece una solución pasajera y no sirve a los intereses de las víctimas, de la sociedad ni de los abusadores. En consecuencia, pierden importancia el análisis del fenómeno y los factores estructurales, así como los métodos de gestión y reacción ante las irregularidades en la Iglesia. Las medidas adoptadas están destinadas a satisfacer a la opinión pública. La Iglesia católica polaca no está preparada para respaldar la investigación psicológica y sociológica sobre los factores de riesgo eclesiásticos específicos y las causas de los abusos sexuales contra menores. Falta un análisis teológico sobre las consecuencias de esta crisis para la teología del sacramento de la ordenación, del celibato y del problema del poder en la Iglesia. El «pánico moral» se traduce en una falta de ayuda real a los autores de abusos sexuales y la solución propuesta, que consiste en transferir a los clérigos al estado laical, asumiendo que ser laico es peor que ser clérigo. La Iglesia busca un lugar donde los abusadores puedan esconderse del foco mediático y de la opinión pública. El miedo a

²¹ Kusz, «Kościoły—jaki jesteś?», 103–104.

²² Kusz, «Kościoły—jaki jesteś?», 107–108.

pagar elevadas compensaciones lleva a la Iglesia a considerar a las víctimas como pacientes a los que hay que tratar y no como hijos de Dios cuya madre es la Iglesia. De esta forma, la Iglesia actúa como institución y no como comunidad de fe y lugar de la presencia de Dios²³.

Durante una rueda de prensa en marzo de 2019, obispos y sacerdotes reaccionaron a las películas presentadas sobre los abusos sexuales a menores. Sus reacciones contenían errores y revelaban tres formas visiblemente diferentes de abordar el problema. En última instancia, agravaron la crisis. El informe publicado era una compilación desarticulada que carecía de un debate claro sobre la metodología de recogida de datos y no profundizaba en el problema que era objeto del estudio; consistía en una retórica que defendía la Iglesia y mostraba misericordia hacia los autores. Esto confirma que la Iglesia en Polonia no solo lucha por dar una respuesta al asunto de la crisis, sino también con la comunicación al respecto²⁴.

En el contexto de esta crisis, la Iglesia católica polaca tiene que utilizar una comunicación basada en estos tres principios éticos: veracidad, apertura y colaboración. La respuesta de la Iglesia en los medios informativos no debe ser fruto de la especulación, sino su posición oficial. El principio de respuesta rápida es crucial. El segundo principio, el de la apertura, tiene que ver con la credibilidad del mensaje y la respuesta de la comunidad. Una comunidad que cree en la información, las buenas intenciones, la profesionalidad y el deseo de resolver el problema de la

²³ Kusz, «Kościele—jaki jesteś?», 110–112. Véase también una propuesta del teólogo alemán Thomas Schärtl que postula el replanteamiento de la eclesiología contra el clericalismo como causa de la crisis de abusos sexuales en la Iglesia en «Amerikanischer Albtraum. Die perfide Interpretation des Missbrauchs», *Stimmen der Zeit* 11 (2018): 753–768.

²⁴ Monika Przybysz y Józef Kloch, «Crisis Communication in the Context of Child and Youth Protection—Diagnosis, Problems, Challenges. The Case of the Catholic Church in Poland», *The Person and the Challenges* 12, núm. 1 (2022): 162–163. Para un análisis más crítico de las ruedas de prensa de los obispos polacos que afrontaron el tema de la pedofilia en la Iglesia, véase Dariusz Tworzydło, Sławomir Gawroński y Marek Zajic, «Catholic Church in Poland in the Face of Paedophilia: Analysis of Image Actions», *European Journal of Science and Theology* 5, vol. 1 (2020): 168–170; y Guzik, «An Unfinished Story of Conversion», 431–433.

Entre poner en descrédito e informar de forma fidedigna

entidad responde con una actitud de apoyo. Cualquier tipo de mentira e intento de manipular u ocultar el problema provoca falta de confianza, condena, enjuiciamiento y culpabilización. La tercera regla ética se refiere al receptor en el proceso de comunicación y exige que el diálogo esté orientado a la conciliación. El método de comunicación no puede basarse en una posición de infalibilidad o superioridad. Hay que tener en cuenta el carácter emocional del mensaje y los sentimientos del receptor, incluso aquellos irracionales. La comunicación de la crisis será eficaz para encaminarse hacia soluciones positivas cuando la fuente de información sea fiable, honesta, serena, emocionalmente controlada y cooperativa²⁵.

Las autoridades eclesiásticas tienen que dar prioridad a la transparencia como uno de los principios que hay que poner en práctica a la hora de responder y afrontar el escándalo de los abusos sexuales cléricos, así como cualquier asunto en general. Los dirigentes de la Iglesia deben considerar a los periodistas no como enemigos, sino como personas cuya misión es ejercer y defender el derecho a la información basada en la verdad con el fin de hacer justicia. La comunicación eficaz sobre los abusos sexuales a menores es un deber fundamental porque puede evitar que se cometan otros abusos. La falta de confianza entre los obispos polacos y los periodistas debe remediarself y debe surgir una mentalidad que comprenda la necesidad de informar a la sociedad, una actitud abierta para debatir las preocupaciones, una formación adecuada a los medios de comunicación e instrucciones sobre cómo comunicar los casos de abusos sexuales a las víctimas, las comunidades locales, el clero y los medios informativos. Así pues, el punto de partida tiene que ser la conversión del corazón y la mente para dar prioridad a las necesidades de las víctimas y cumplir con el deber de ser buenos pastores²⁶.

²⁵ Przybysz y Kloch, «Crisis Communication in the Context of Child and Youth Protection», 166-167.

²⁶ Guzik, «An Unfinished Story of Conversion», 448.

Sobre la responsabilidad de los medios de comunicación

La crisis de la pedofilia en Polonia y la respuesta a la misma se ha convertido no solo en un reto importante para la Iglesia y la teología, sino también para los medios de comunicación y su responsabilidad a la hora de abordar este problema en la esfera pública. Los medios informativos han desempeñado un papel muy importante en la detección de casos de abusos sexuales clericales contra menores y han contribuido al cambio de estrategia de la Iglesia en Polonia. La cobertura mediática sobre la pedofilia en la Iglesia polaca pone de manifiesto algunos aspectos de la responsabilidad de los medios de comunicación en este tema.

Si uno de los principios éticos fundamentales de los medios es el respeto a la dignidad de la persona humana, entonces esa difusión de noticias es inaceptable cuando vulnera los intereses de las víctimas y su derecho a la privacidad y al buen nombre. En las noticias, la difusión de información sobre cuestiones íntimas de las personas en casos concretos debe, como norma básica, respetar su vida privada y presentar la información de manera que no permita identificar a las víctimas. De lo contrario, la noticia se convierte en sensacionalista, no conduce a un debate sobre el problema y, en cambio, tiene como resultado volver a traumatizar a las personas agredidas y a sus familiares. Los derechos de las personas agraviadas deben ser un factor primordial en el trato que reciben en los medios de comunicación²⁷.

Los medios de comunicación están al servicio del bien común y han de protegerlo y contribuir a respetarlo. Uno de los elementos fundamentales del bien común es la verdad, y los medios deberían proclamarla al informar sobre los abusos sexuales. En este sentido, los medios de comunicación cumplieron una importante función al detectar casos de abusos sexuales a menores mientras la Iglesia callaba u ocultaba los delitos. Dado que el tono de los medios informativos influye en el debate social general, el respeto por el bien común ha de extenderse también al lenguaje de comunicación

²⁷ Kloch y Przybysz, «Medialny przekaz problematyki pedofilii», 108–109.

que utilizan los medios; dicho lenguaje no debería ser demoledor²⁸.

Las poderosas emociones y la condena moral que provoca conocer el escándalo de los abusos sexuales cléricales a menores son una de las razones por las que este problema mantiene un lugar destacado en los debates públicos y en la cultura mediática. Las acusaciones de abusos sexuales dirigidas a distintos grupos o instituciones tienen un peso político importante. El hecho de que la acusación afecte sobre todo a la esfera íntima, normalmente oculta al público, añade el peligro del sensacionalismo que los medios de comunicación valoran por su «poder de venta». Centrarse en aspectos muy emotivos, a menudo provocados deliberadamente por los medios de comunicación, no favorece la reflexión sobre lo que en realidad significa el abuso sexual. El discurso mediático puede prescindir de una definición precisa del fenómeno o incluso beneficiarse de significados ambiguos. No obstante, el problema real de los abusos sexuales a menores es mucho más complicado que la presentación mediática. Para desarrollar una política que combata estos abusos y sus efectos nefastos y perjudiciales, se requiere una comprensión multidimensional que vaya más allá de la descripción mediática²⁹.

Los periodistas polacos que imitan a los medios extranjeros están interesados en conseguir indemnizaciones de la Iglesia a las víctimas de abusos sexuales cléricales. Los medios de comunicación afirman que los casos de pedofilia son problemas que provienen de los clérigos de la Iglesia católica y presuponen que este es el único grupo de pedófilos. Sin embargo, los principios de la ética periodística exigen centrarse en la protección de los niños, prestar ayuda a las víctimas y sensibilizar a la sociedad sobre el problema de la pedofilia en todos los grupos sociales y profesionales. Es inaceptable que los medios de comunicación omitan los esfuerzos de las instituciones eclesiásticas en la lucha contra los abusos sexuales en la Iglesia católica. La Iglesia católica es una parte de la sociedad que contribuye al bien común de diversas formas y no puede ser reducida a una organización

²⁸ Kloch y Przybysz, «Medialny przekaz problematyki pedofilii», 109.

²⁹ Sadlon y Nowotny, «How to Study Child Sexual Abuse Within the Institutional Framework?», 133.

delictiva debido a la crisis real de los abusos sexuales a menores por parte de clérigos³⁰.

Conclusión

En Polonia los medios de comunicación desempeñan un papel importante en el proceso de detección de los abusos sexuales clericales a menores. Las publicaciones periodísticas han contribuido no solo al reconocimiento de los actos delictivos cometidos por representantes de la Iglesia, sino también a un cambio de estrategia que consiste en que la Iglesia dé prioridad a la protección de los niños y a la prevención de los delitos antes que a los intereses de la institución. Las estrategias de prevención, la protección de los niños y la transparencia en los procedimientos en los casos de abuso sexual son vitales en el proceso de dar respuesta a los delitos en la Iglesia, pero no son suficientes a la hora de afrontar este doloroso problema. La Iglesia debe emprender una reflexión más profunda en relación con su identidad y su estructura, especialmente en forma de clericalismo, que fue lo que desencadenó la crisis. A su vez, la Iglesia ha de buscar la manera de ser una comunidad de fe respetada por todos, especialmente por los niños en su camino hacia Dios. Los medios de comunicación desempeñan un papel muy importante y tienen una gran responsabilidad a la hora de informar sobre la Iglesia y sus problemas, siendo capaces de fomentar un impulso renovador. Ahora bien, la Iglesia debe asumir la reflexión teológica sobre la crisis actual. La fuerte Iglesia católica clerical y jerárquica de Polonia comienza ahora este largo y tedioso proceso.



Konrad Józef Glombik estudió Teología Moral en la Universidad Católica Juan Pablo II de Lublin y en la Academia Alfonsiana de Roma. Es doctor en Teología Moral por la Universidad Católica de Lublin e hizo

³⁰ Kloch y Przybysz, «Medialny przekaz problematyki pedofilii», 110.

Entre poner en descrédito e informar de forma fidedigna

la habilitación en la Universidad de Opole sobre la contribución de la comprensión personalista del matrimonio según Herbert Doms (1890-1977). Es profesor de Teología Moral y Espiritualidad en la Universidad de Opole, director de la editorial de la Facultad de Teología de la misma Universidad y redactor jefe de la publicación semestral *Theological-Historical Studies of Opole Silesia*. Sus investigaciones versan sobre cuestiones de ética del matrimonio y la familia, ética sexual, sacramentalidad del matrimonio y sacramento de la penitencia y la reconciliación. Su último libro, *The Sacramental Foundation of the Indissolubility of Marriage: Basics—Tradition—Controversies*, fue publicado en 2021 por la editorial de la Facultad de Teología de la Universidad de Opole.